



Ensayo

Nombre del Alumno: Norma Alicia Hernández Gómez

Nombre del tema:

Unidad I. La Construcción del Trabajo Social

Unidad II. El Trabajo Social II

Parcial: 1

Nombre de la Materia: Trabajo Social y Gestión Comunitaria

Nombre del profesor: Ingrid Bustamante Diaz

Nombre de la Licenciatura: trabajo social y gestión comunitaria

Cuatrimestre: 3er cuatrimestre

PICHUCALCO CHIAPAS, 24 DE MAYO DE 2022

INTRODUCCIÓN

La historia del Trabajo Social va vinculada a las formas de ayuda social tradicionales, pero debemos discernir su construcción filosófica, histórica, teórica, metodológica y política, a partir de una cosmovisión, un encuadre disciplinar y un proceso profesional autónomo con principios filantrópicos, religiosos o humanitarios. el Trabajo Social es una construcción disciplinar y profesional de la Modernidad, no es sólo resultado de los intereses del Capitalismo, por lo que su desarrollo tiene su fundamento en los horizontes de la Modernidad, que lo han imbuido de identidades, orientaciones, perfiles y enfoques para la acción social.

En el marco del nuevo mundo que estamos presenciando, debemos tener claro los diversos procesos sociales, políticos, culturales y económicos que van transformando nuestro entorno a gran velocidad. En medio de los avances, la tecnificación, los modelos

reinantes, la intervención como profesionales se hace cada vez más compleja, nos cuesta reconocer al otro y todavía más a nosotros mismos; es por esto que el

Trabajo Social, posee la responsabilidad de conocer los efectos de estos procesos que están minimizando la calidad de vida de los seres humanos, en especial donde la exclusión se hace cada vez mayor y los problemas de cualquier tipo (social, económico, cultural, etc.) no poseen cierta estabilidad que les permitan un cambio favorable.

Es por estas razones que a los Trabajadores Sociales se nos plantea según Bernardo Kliksberg "la necesidad de reconstruir el Estado teniendo como horizonte deseable la conformación de lo que

se podría llamar un "Estado Inteligente". Un Estado concentrado en roles estratégicos para la sociedad, y con un diseño institucional y un desarrollo de capacidades gerenciales que le permitan llevarlos a cabo con alta efectividad".

UNIDAD I

LA CONSTRUCCIÓN DEL TRABAJO SOCIAL

1.1 Los reformadores sociales.

La obra de Juan Luis Vives (1492-1540), compuesta por más de sesenta libros, con la calidad, el valor de la innovación y la variedad de su creación intelectual que abarcó, como humanista, la filosofía, la filología, la antropología, la pedagogía y la reforma social, acreditan que sea señalado como el primer precursor del Trabajo Social, ya que en toda ella aparece como una constante su preocupación por lo humano.

Nacido en Valencia, España, e hijo de judíos conversos, en 1511 se alejó de su patria, a la que no volvería más, rumbo a París, atraído por el prestigio de su universidad a la que, sin embargo, encontró escolástica y formal, por lo que se trasladó a Brujas (Bélgica), y luego a Lovaina y Oxford, donde se desempeñó como profesor, aunque luego regresó a Brujas, ciudad en la que permaneció hasta su muerte. Destacado pedagogo y humanista, influido por Tomás Moro (1480-1535) y por Erasmo (1467-1536), fue construyendo un pensamiento profundamente cristiano, a la vez que crítico, de una cultura que consideraba exclusiva de una minoría, y de una sociedad que no satisfacía las necesidades de una mayoría y que, además, desde lo religioso, limitaba la expresión de ideas. "Estamos pasando por tiempos difíciles, en que no se puede ni hablar ni callarse sin peligro", escribió en carta a Erasmo el 10 de mayo de 1534.

Para Vives, el pecado es causa de todos los males, incluida la pobreza, y "es de buen cristiano socorrer al hermano indigente en la medida de nuestras posibilidades. "Todo indigente tiene derecho a una asistencia efectiva y organizada, basada en el conocimiento de las causas de miseria, por medio de una encuesta que tome en cuenta las circunstancias y particularidades de cada asistido." "La acción debe prolongarse tanto como sea preciso, para que el pobre pueda valerse por sí mismo y ganar el propio sustento trabajando." Vives resaltó que ningún pobre debe estar ocioso, si su salud y su edad le permiten trabajar. La mejor manera de ayudar a los pobres es capacitarlos en un oficio. Por lo tanto, la ayuda no debe limitarse al dinero, sino que debe incluir consejos, trabajo y el intento de fortalecer su capacidad intelectual, social y física.

Asentó, así, las bases de la Asistencia Social, en los siguientes principios:

- El derecho del individuo a obtenerla.
- La individualización de cada situación a través de un diagnóstico, de una clasificación, de un análisis de soluciones posibles y la aplicación de medidas racionales.
- La aceptación de quien pide ayuda.
- La rehabilitación y prevención a través del trabajo.
- La acción prolongada hasta resolver definitivamente la situación.

San Vicente de Paul (1576-1660): fundo la congregación de los sacerdotes de la misión, o padres Paules, también llamados Lazaristas en 1625. En 1633 junto a Luisa de Marillac organizo las damas de la caridad, entidad integrada por mujeres pertenecientes a familia aristócratas, dedicadas a visitar a los enfermos en los hospitales y a los pobres en sus domicilios, para llevarles la ayuda necesaria, pero la organización no prospero por los prejuicios imperantes en la época respecto a la mujer. Por lo que Paul decide reclutar jóvenes campesinas, a la que llamo primero siervas de los pobres, pasando a ser hijas de la caridad y finalmente hermanas de la caridad a acción de estos se concretó con la creación de instituciones para niños abandonados, casas de tránsito para familias sin hogar, talleres de capacitación en oficios, y por medio de asistencia material y espiritual en hospitales y cárceles, procurando educar a las personas, para que mejoraran sus condiciones de vida.

1.2 La primera propuesta científica.

El autor nos hace un recuento de cómo surge la carrera de Trabajo Social en México y lo hace desde el periodo de 1521 hasta 1993. Es importante mencionar que el desarrollo histórico del Trabajo Social ha sido complejo y contradictorio, ya que no podemos analizar y comprender al Trabajo Social sin tomar en cuenta los problemas sociales, económicos y políticos, más aún, las políticas de Asistencia Social planteadas por el mismo estado.

La trayectoria de Mary E. Richmond debe ubicarse: en los últimos años del siglo XIX y las dos primeras décadas del XX, caracterizadas por lo que en la sociedad estadounidense se llamó la "Era progresista". Las depresiones de los años 1893 y 1897 forzaron el reexamen de muchas instituciones que habían fracasado en satisfacer las necesidades de la sociedad. A la crítica y el descontento que prevalecía en ella adhirieron también los pensadores y científicos sociales, y el todavía incipiente movimiento laboral.

En ese contexto surgió la figura de Mary Ellen Richmond, nacida en Belleville, Illinois, Estados Unidos de Norteamérica, en 1861. Huérfana desde los tres años, formada al amparo de sus tías y abuela en Maryland, estado de Baltimore, al terminar sus estudios secundarios en 1878, fue a vivir a Nueva York a casa de otra tía, la que la colocó en una imprenta como empleada. La rutina, el trabajo de muchas horas con salarios de hambre, llevaron a debilitar su salud, y volvió a Baltimore, en donde a poco comenzó a trabajar como tenedor de libros hasta 1889

Con el mismo espíritu de los reformadores sociales que le precedieron, hizo denuncia de la situación de mujeres abandonadas, niños minusválidos, familias carentes de vivienda, motivando la promulgación de leyes y la creación del Comité de Trabajo del Niño, la Asociación de Caridad Pública, el Tribunal del Menor, la Asociación de Vivienda y diversas otras instituciones, sin dejar de lado la preparación de materiales para la enseñanza en la Escuela de Filantropía.

En 1918 la Escuela de Filantropía pasó a designarse Escuela de Trabajo Social, al incorporarse a la Universidad de Nueva York. Mary E. Richmond ocupó en ella la primera cátedra de caso social individual. En 1921 recibió el "Master of Arts", del Smith College of Social Work en Massachusetts, "en reconocimiento por su trabajo en establecer las bases científicas para una nueva profesión".

Siguiendo el modelo positivista, señaló que los problemas sociales, como hechos, son evidentes, y están compuestos "de todos los hechos, los que, tomados en su conjunto, indican la naturaleza de las dificultades de un determinado cliente y los instrumentos para su solución". Va de la inducción a la deducción, ya que "como proceso racional nos permite pasar de una serie de casos particulares a una formulación general, y de una verdad general inferir algunos hechos acerca de un caso particular".

Llegamos así a su conceptualización del Trabajo Social, como "un conjunto de métodos que desarrollan la personalidad, reajustando consciente e individualmente al hombre a su medio social". Reajuste equivale aquí a modificación de las actitudes, a desarrollo de la personalidad a través de relaciones sociales reafirmadas y mejor adaptadas (II, pág. 67). Si bien centró sus trabajos en la atención individualizada, no perdió la visión del todo social en el cual está inserto el individuo, que implica una articulación de relaciones, en cuya trama deben situarse los problemas sociales-

1.3 Una metodología como medio y fin.

Pero en 1924 había irrumpido en las llamadas ciencias sociales el funcionalismo como modelo interdisciplinario explicativo de la realidad social. Según este modelo, creado por el sociólogo Talcott Parsons y el antropólogo Bronislaw Malinowski (1884-1942), los individuos actúan en la sociedad, compartiendo tipos de valores y modos prácticos y apropiados de conductas, ordenando el sistema normativo sus acciones. Quienes actúan de acuerdo con ellas, tienden a comportarse de un modo análogo y en circunstancias similares, lo que establece regularidades o equilibrios sociales, llamados funcionales, que pueden ser medidos, cuantificados. Ese equilibrio social se mantiene por medio de:

- La socialización, es decir, actuando como los demás esperan que se actúe en una situación determinada.
- El control social, que permite ajustar comportamientos a las normas socialmente aceptadas.

Antes de la institucionalización del Trabajo Social como disciplina, la matriz de pensamiento positivista ha tenido su influencia en la conformación de los dispositivos que actuarían sobre la “cuestión social”, a través de los distintos tipos de acciones y políticas desarrolladas desde el Estado, en tanto formas de control y vigilancia. De forma más explícita en algunos momentos, su influencia en el pensamiento metodológico de la intervención y en la investigación ha convivido en el tiempo y se ha enriquecido con otras matrices de pensamiento en el devenir histórico hasta la actualidad.

Ese modelo, se le asignó al Trabajo Social, y éste ingenuamente lo aceptó, "la poca gloriosa tarea de arreglar los cortocircuitos que saltan en las complicadas instalaciones de la sociedad moderna", centrándose en la atención de la patología social. Sobre la base de las relaciones interpersonales constituyó sus métodos de caso, grupo y comunidad, relegando a "auxiliares" los métodos de investigación, planificación, administración y supervisión.

Virginia Robinson, directora asociada de la Escuela de Pensilvania, señaló que "el descubrimiento del uso de la agencia social como la realidad que introduce un elemento separado y un enfoque objetivo dentro de la relación personal cliente-trabajador social, ha revolucionado nuestro concepto de Trabajo Social de caso y ha hecho posible el desarrollo y entrenamiento de habilidades en el control de la relación profesional. Cuando la agencia sostiene la función de ayuda y establece las condiciones bajo las cuales estará dada esta ayuda, los roles profesionales pueden ser definidos y las relaciones profesionales sustentadas".

Como señala Mendoza Rangel, el procedimiento para la intervención está orientado a la detección del análisis de los desajustes y el tratamiento de adaptación e integración a través de mecanismos de socialización, acumulación, educación, gratificación y especialización, en vistas a mantener el equilibrio del orden social (1986). Las instituciones sociales, en tanto, vienen a desempeñar una importantísima función social, en vista al mantenimiento del sistema social.

1.4 El Trabajo Social en América Latina. La reconceptualización.

La reconceptualización del trabajo social es el proceso de auto-reflexión que se da en el ámbito profesional aproximadamente entre los años 1965 a 1975, en el marco de la evolución histórica del trabajo social en América Latina, proceso sólo interrumpido por los violentos golpes de Estado y las graduales Dictaduras Militares. La reconceptualización intenta dar una mirada de carácter científico al Trabajo Social, se fortalece el estudio de la realidad y los fenómenos sociales para, proactivamente, desarrollar y facilitar en los sujetos motivaciones para el cambio consciente de sus realidades.

La primera Escuela de Servicio Social surgió en Santiago de Chile, creada por el médico Dr. Alejandro del Río en 1925 con el apoyo del Dr. Rene Sand, director entonces de la Escuela Católica de Bruselas, en plena crisis del salitre y la formación de asentamientos perturbados generados por el desarrollo industrial.

La reorientación es un movimiento Reformista, que se comienza a dar en Servicio Social a partir del año 1968. Tiene como finalidad cuestionar el Servicio Social Tradicional, en lo que dice relación a objetivos, funciones, formación profesional, orientación de la carrera y construir a partir de esta crítica, un Servicio Social de acuerdo con los requerimientos de América Latina (Agurto, Cabrera, García, Ortiz y Rivas, 1970: 37).

En Argentina, el Servicio Social se instaló formalmente en plena crisis del treinta cuando, a partir del 23 de junio de ese año, una institución privada, Museo Social Argentino, creó la primera Escuela de Servicio Social, sobre la base de los cursos de visitadoras de higiene, creados por la misma institución en 1924 y a iniciativa del médico Dr. Germinal Rodríguez y de Alberto Zwanck, quien fue su primer director. Este último definió el Servicio Social "como el conjunto de métodos destinados a desarrollar la personalidad del individuo o de la familia asistida, reajustándolo con el medio ambiente en que vive".

El Trabajo Social, en la mirada de la Reconceptualización, da énfasis a la persona y no al problema, colocando fuerza en la realidad, cómo los sujetos vivencian sus problemas y en la acción superadora de situaciones.

Albariño Marín (n/d) expresa que “A los enfoques, métodos y técnicas y funciones tradicionales se opusieron nuevas ideas, muchas de las cuales no llegaron a concretarse. Algunos elementos, sin embargo, surgieron con bastante claridad. Al trasfondo más o menos intuitivo que guiaba la práctica, se opuso un cierto rigor científico. A la atención del individuo, la capacitación de masas. A la pasividad y la rutina, la agresividad creativa. A la neutralidad política, el compromiso con la liberación del hombre” (83).

En 1959, se produjo la revolución cubana. Dos años después, la Alianza para el Progreso apuntó a contrarrestar sus efectos con el "desarrollo de la comunidad". El desarrollismo, nueva cara del funcionalismo, nos "vendió" la idea de que el subdesarrollo era una etapa de transición, de la que se podía salir con el aporte de capital y tecnologías. Copiamos modelos, sin tener en cuenta, como bien lo señaló Gertrude Wilson, que "el Trabajo Social norteamericano es parte y producto de un gran ámbito en el cual él vive, y no puede ser comprendido aparte de su contexto social".

El Método Único surge en la Escuela de Servicio Social de la Universidad de Concepción (Chile) proponiendo como objetivos la transformación social y señalando cuatro grandes funciones para la profesión (función de educación social, función de investigación social, función de planificación social y función asistencial), si bien rompe con la tríada clásica (caso, grupo y comunidad) en cada función se establecen un conjunto de pasos metodológicos reproduciendo un etarismo que, basado en el pensamiento formal-abstracto, no logra romper con el positivismo y profundiza la diferenciación entre teoría y práctica.

El Trabajo Social, denominación que comenzamos a utilizar, pasó así de centrarse en lo psíquico-individual a centrarse en lo social; pasó del cambio de personalidad per se al cambio social como objetivo final, colocando al trabajador social en un rol de "asistente temporario" para capacitar. Ya no se trató de hacer simplemente el bien, ni de adaptar al hombre a su medio, sino de contribuir a transformar ese medio donde se generan los problemas sociales que soportan individuos, grupos y comunidades

Se elaboraron distintas alternativas metodológicas, probadas en la práctica. Como señaló Teresa Porzecanski, respondieron a tres corrientes, a saber:

- a) Tecnicismo, neopositivista, aplicando el método hipotético-de-ductivo al Trabajo Social, disciplina que aparece, así como una tecnología social.
- b) Concientizadora, retomando el objetivo educativo, pero encarado en un aprender de la gente a partir de un enfoque globalizador de la realidad y una revalorización del hombre y de la práctica, y teniendo como base la filosofía existencialista y personalista.
- c) Dialéctica, poniendo énfasis en la práctica, el Trabajo Social apuntó a una praxis social científica, con la finalidad de transformar situaciones problemas en los microsistemas de una comunidad.

1.5 Distinguiendo Asistencia Social, Servicio Social y Trabajo Social.

El término trabajo y servicios sociales son dos conceptos que, a pesar de ser muy similares, confunden mucho ya que hay algunas diferencias básicas que las personas no entienden.

El trabajo social es una profesión, así como una disciplina académica que espera mejorar la calidad de vida y el bienestar de las personas que están especialmente bajo algún tipo de sufrimiento, como la pobreza. El trabajo social realiza diferentes actividades, como investigaciones, prácticas directas, enseñanza para el bienestar de las personas que enfrentan desventajas sociales debido a situaciones como la pobreza, la injusticia social, etc.

Un trabajador social es alguien que tiene el grado académico requerido en el campo del trabajo social. Se considera que esta persona está equipada con los conocimientos esenciales para trabajar en todo tipo de condiciones. La Licenciatura en Trabajo Social (BSW) y la Maestría en Trabajo Social (MSW) son dos títulos que son populares en el mundo. Estas calificaciones educativas son requeridas por las empresas que trabajan en este campo. El trabajo social es un campo de estudio que se basa en muchos temas y se considera interdisciplinario.

Los servicios sociales son generalmente aquellos servicios que proporciona el gobierno o las organizaciones privadas, o incluso pueden ser individuales. Los gobiernos que son de naturaleza socialista, o incluso democracias, prestan muchos servicios sociales en forma de educación gratuita, atención médica gratuita y vivienda y ropa gratuitas para los pobres.

Por otro lado, cualquier trabajo realizado por un individuo para mejorar la calidad de vida de otros también se considera un servicio social. Esto demuestra que el servicio social no se limita a los organismos gubernamentales. Por ejemplo, es posible que haya visto celebridades participando en varios eventos de recaudación de fondos para programas como la construcción de escuelas para

niños en África, el suministro de agua pura, el suministro de medicamentos para hospitales, etc. Todas estas actividades son ejemplos de servicios sociales. La mayoría de estas celebridades no poseen un título en trabajo social que les llame la palabra trabajador social. Aun así, están haciendo del mundo un lugar mejor. Entonces, la palabra que podemos usar para su servicio es servicio social.

La Asistencia Social, más próxima a la beneficencia, es una acción puntual tendiente para paliar las emergencias sociales. El asistente social es el protagonista de la acción que trabaja para las personas con necesidades materiales, las que son receptoras pasivas, espectadoras de lo que aquel hace.

El trabajo y el servicio sociales están estrechamente vinculados entre sí, ya que los que han obtenido un título en este campo lo hacen, aunque hay muchos que se han elevado en estatura sin haber recibido educación formal en el campo del trabajo social. Para ser un trabajador social, no es necesario obtener un título en este campo como se demostró en el pasado con grandes trabajadores sociales que no tenían educación formal en este campo. Pero para obtener un trabajo decente con ingresos regulares en sectores privados o gubernamentales, es prudente estudiar el tema del trabajo social y obtener un título que pueda ser útil para permitir que una persona logre su deseo de hacer trabajo social y, sin embargo, pueda hacerlo. Ganar decentemente para cumplir sus obligaciones para con su familia.

Para ser un trabajador social, debe tener calificaciones educativas como un título.

- Para hacer un servicio social, no es necesario tener ninguna cualificación educativa en el campo de los servicios sociales.

1.6 Una reflexión epistemológica acerca de los paradigmas.

Cada vez que nos planteamos interrogantes acerca de las características del objeto o de los hechos que analiza, acerca del cómo aprehenderlos y transformarlos o realizar una lectura crítica de determinados aspectos de la realidad, estamos haciendo reflexión epistemológica [episteme, conocimiento, y logos, estudio).

El funcionalista Robert K. Merton lo definió como "el conjunto de supuestos, conceptos y proposiciones básicas que se emplean en un análisis de un hecho u objeto". "Revela el andamiaje de la ciencia, así como su estructura terminada." Sus funciones, estrictamente relacionadas entre sí, son las siguientes:

1. Proporcionar una ordenación compacta y detallada de los conceptos centrales y sus interrelaciones tal como se utilizan para la descripción y el análisis, siendo una ayuda para las interpretaciones.
2. Disminuir la probabilidad de incluir en el enunciado explícito, sin advertirlo, supuestos y conceptos ocultos, ya que cada nuevo supuesto y cada concepto nuevo debe ser lógicamente derivable de los términos anteriores del paradigma.
3. Promover la acumulación de interpretación teórica. Es como la base sobre la cual se construye un edificio de interpretaciones.
4. Sugerir la tabulación cruzada sistemática de conceptos presumiblemente importantes y, así, sensibilizar al analista para tipos de problemas que de otro modo podrían pasar inadvertidos.
5. Favorecer la codificación de métodos de análisis cualitativo de una manera que se acerca al rigor lógico, si no al rigor empírico, del análisis cuantitativo.

Thomas S. Kuhn, famoso por su libro *Las estructuras de las revoluciones científicas*, se valió en él de dos sentidos al utilizar el término "paradigma". "Por una parte, significa toda la constelación de creencias, valores, técnicas, etc., que comparten los miembros de una comunidad científica dada.

Particularmente, compartimos sólo la primera parte de la afirmación de Kuhn y no la segunda, porque sólo se refiere a las ciencias físicas y naturales al hablar de ciencia normal y, además, porque entendemos que ningún paradigma puede señalar modelos de problemas y sus soluciones y porque no consideramos equivalentes los conceptos de paradigma y modelo.

1.7 El Neopositivismo.

El Neopositivismo empirismo lógico, también llamado neopositivismo o positivismo lógico, es una corriente en la filosofía de la ciencia que surgió durante el primer tercio del siglo XX, alrededor del grupo de científicos y filósofos que formaron el célebre Círculo de Viena (Wiener Kreis en alemán). Si bien los empiristas lógicos intentaron ofrecer una visión general de la ciencia que abarcaba principalmente sus aspectos gnoseológicos y metodológicos.

Mario Bunge ha definido la ciencia (del latín *sciens*, saber) "como el conocimiento racional, sistemático, exacto, verificable y por consiguiente falible". Esta definición, más que decirnos qué es la ciencia, nos señala sus caracteres esenciales. Optamos por decir que un paradigma es el sistema

de conceptos esenciales de una teoría, así como de sus valores, problemas y procedimientos que, como referencia, permite precisarla y orientar y ordenar nuestro pensamiento para hacer interpretaciones o lecturas de una realidad concreta.

Como la ciencia no se interesa en hechos o fenómenos únicos en sí, sino que trata de descubrir, dentro de la gran diversidad de objetos, la uniformidad, la teoría científica configura generalizaciones que sintetizan uniformidades observadas en la realidad, lo que nos orienta en la práctica, constatando hechos, describiéndolos, relacionándolos con otros hechos, explicando sus causas y efectos y su papel en la realidad total, orientando nuevas verificaciones, todo lo cual permite conocer, prever, controlar y dirigir los procesos en los que se trabaja.

Finalizando este apartado, el neopositivismo mantuvo en pie el compromiso original con el estatus paradigmático de las ciencias exactas; los principios característicos de sus planteamientos en relación con la investigación social como proceso de conocimiento, derivan de ese compromiso. Estos principios incluyen:

- 1) La unidad del método científico: a pesar de las diferencias en los conceptos específicos y en las técnicas propias de las distintas áreas de investigación, los procedimientos metodológicos de la ciencia natural eran aplicables a las ciencias del hombre; la lógica de la investigación era en ambos casos la misma.
- 2) Los objetivos de la investigación —explicación y predicción— son idénticos, así como la forma en que se realizan: la subsunción de casos individuales bajo leyes generales propuestas hipotética-deductivamente.
- 3) La relación de la teoría con la práctica es técnica.
- 4) La investigación científica es valorativamente neutral; lo único que pretende son resultados objetivos.
- 5) Lo que caracteriza el conocimiento científico es su probabilidad al comprobar una hipótesis, aplicamos la lógica deductiva para derivar enunciados singulares de observación cuya falsedad refutaría esa hipótesis, por lo tanto, la base empírica de la ciencia está compuesta por enunciados de observación o relativos a objetos o sucesos públicamente comprobables.

1.8 El Materialismo Dialectico.

Para el Materialismo positivismo describir es medir, cuantificar y así poder señalar por su cantidad, magnitud, la relevancia de un hecho asegurando precisión, objetividad, control, eficacia. Esto atomiza la realidad en lo temporalmente mensurable. No permite "ver" la totalidad en la que los hechos se producen, como señaló Marcuse, pero sí, en cambio, manipular, dominar el objeto.

La dialéctica, como una forma de pensar lo concreto a través de la construcción de categorías, apuntó a conocer lo real como proceso en movimiento, es decir, dinámico y contradictorio, en el que la unidad y lucha de los opuestos, permite el avance en ese conocimiento. En sentido hegeliano, la contradicción entre afirmación-| negación es lo que permite la transformación dinámica en una | nueva entidad que trasciende ambos aspectos.

El conocimiento científico surge de esa realidad objetiva dada en la esencia de los hechos. Como proceso es histórico porque ha sido conquistado desde la ignorancia hasta el nivel de conocimientos logrado en un momento de la práctica; de ahí que cada momento sea una síntesis que contiene y supera lo anterior (tesis y antítesis) y señala el comienzo de un nuevo avance en una práctica realizada junto a otros seres humanos.

Si bien la dialéctica no alcanzó el grado de sistematización que tuvo el positivismo, ha permitido una comprensión más rica de la realidad de los procesos sociales; rechazó las dicotomías confirmando que no hay independencia entre sus partes, ya que ninguno de sus elementos o contrarios pueden definirse sin relacionar uno con el otro; sostuvo que el conocimiento surge de una serie de prácticas sociales históricamente situadas en un tiempo y espacio, es decir, contextualizadas en una realidad concreta y que sólo ésta demuestra que algo es verdadero. Asimismo, confirmó la naturaleza procesual de los hechos sociales. Nada está construido de una vez, todo está en proceso de constante producción y reproducción o transformación.

1.9 La crisis de los paradigmas y de las disciplinas.

La crisis muestra que los paradigmas vigentes no dan respuesta a un conjunto de problemas porque en ellos comienzan a encontrarse incompatibilidades o contradicciones, lo que señala la necesidad de revisar y/o reemplazar un paradigma por otro que, como respuesta directa a la crisis, obtenga la adhesión de un número de científicos cada vez mayor. Para Kuhn, el cambio discontinuo de paradigmas constituye una revolución científica. Ésta se hace hoy evidente tanto en el campo de las llamadas ciencias naturales y exactas como en las sociales.

La crisis agudizó la controversia entre quienes demandan leyes generales, la explicación objetiva fundada en datos cuantitativos, y quienes basan sus argumentos en la necesidad de considerar el sentido o significación de los hechos sociales, teniendo en cuenta que toda acción humana presupone una interpretación en el contexto sociocultural en el que ocurren, a la vez que instaló el pensamiento neoconservador del liberalismo, sostenedor de la tecnocracia, del ajuste económico, de la despolitización y de una mayor dominación y enajenación de los hombres.

Como señaló Ana María Quiroga, con sus opciones generalizantes, no han podido dar cuenta de las culturas, de la vida cotidiana, de los valores que impregnan la existencia y las acciones colectivas de las clases, de los grupos y de los individuos que integran las totalidades sociales. La teoría y la práctica quedaron entre las intenciones que se proclaman y lo que luego se hace en la práctica.

A partir de una postura epistemológica pluralista coherente, debemos integrar conocimientos que no sean antagónicos o contradictorios. Feyerabend, al respecto, afirmó que "la pluralidad es el único método compatible con una perspectiva humanista".(4) Precisamente en esta sociedad de la violencia hay que rescatar el sentido de lo humano, no como una abstracción, sino como algo que se concreta en el entrecruzamiento de las relaciones sociales.

Hay que distinguir, más allá de una disciplina, lo que son las multidisciplinas, las interdisciplinas y las transdisciplinas. La multidisciplinariedad o pluridisciplinar supone un conjunto de disciplinas, estudiando diferentes aspectos de un mismo objeto y/o cooperando en su abordaje, desde cada una de ellas. No están ligadas a ninguna modificación de sus estructuras teóricas. Valga como ejemplo, el tan común de las consultas entre médicos de distintas especialidades frente a un cuadro complejo de enfermedad.

La interdisciplina como la transdisciplina son procesos que se construyen. Elena Lucca señaló siete momentos en esta construcción.

1.º momento: hay intervenciones desde el lugar de la propia disciplina. Incapacidad de escuchar aportes de otras disciplinas.

2.º momento: amasado con una cierta interrelación afectiva, de respeto y aceptación, aparecen momentos de "apertura", de la escucha a lo que dice el otro. A medida que esta apertura de "escucha" se va agrandando, surgen las primeras crisis al ponerse en juego los propios pensamientos, conocimientos o sentimientos sobre los temas.

3.º momento: aparece una crisis epistemológica generalizada. Se cuestionan internamente los saberes y externamente para contrarrestar la pérdida de seguridad.

4.º momento: sobreviene una confusión de cómo encarar los problemas objeto del grupo interdisciplinario y aparece acá una de las reglas de la interdisciplina; el "principio del silencio ante la pregunta frontal".

5.º momento: aparecen formas de ir tejiendo la visión sobre el objeto desde los distintos ángulos, observando la deformación que este objeto adquiere a partir de las distintas miradas.

6.º momento: se entrega el dominio de la comprensión del objeto a la revisión conjunta. Es el primer momento interdisciplinar. La práctica constante y sistemática nos puede llevar al

7.º momento: el ejercicio de una mirada multifocal permite ampliar la conciencia incorporando "una visión organizada, concertada, transdisciplinar".

1.10 Aproximándonos al construccionismo.

El construccionismo social representa todo un movimiento intelectual que surgió a partir de la crisis de la psicología social a mediados del siglo XX, el cual, simboliza un esquema teórico que reconoce el conjunto de conversaciones que se desarrollan en todas partes del mundo y participan, todas ellas, en un proceso que tiende a generalizar significados, comprensiones, conocimientos y valores colectivos.

En tal sentido, dicho planteamiento teórico y la manera en la que se percibe desde el trabajo social, aterrizándolo en una de las grandes fortalezas disciplinares como lo es la intervención social, abordaje que estimule la formación del profesional en trabajo social, el cual en la actualidad debe responder a escenarios cada vez más complejos, por lo que deberá contar con sólidos andamiajes teóricos como puede ser el construccionismo social, así como un dominio de modelos de intervención que den respuesta a los posibles requerimientos de nivel individual, familiar, social y de contexto, adaptables a las lógicas sistémicas, holísticas y complejas.

La crisis de los paradigmas, y sobre todo del positivismo-neopositivismo, nos ha hecho ver, como bien señaló Tomás Ibáñez, que el conocimiento se edificó sobre la base del conocimiento válido como representación correcta y fiable de la realidad, el del objeto como elemento constitutivo del mundo, el de la realidad independiente de nosotros y el de la verdad como criterio decisorio.

Conocer es un proceso que, como el tejido de Penélope, se va construyendo, deconstruyendo, reconstruyendo. Esto señala su carácter provisional. La crisis de los paradigmas, y sobre todo del

positivismo-neopositivismo, nos ha hecho ver, como bien señaló Tomás Ibáñez, que el conocimiento se edificó sobre la base de cuatro mitos, a saber:

"El del conocimiento válido como representación correcta y fiable de la realidad, el del objeto como elemento constitutivo del mundo, el de la realidad independiente de nosotros y el de la verdad como criterio decisorio."

Cuando elaboramos un conocimiento, no estamos representando algo externo a nosotros. "Estamos construyendo un objeto que no representa ningún trozo de la realidad con el cual estaría en correspondencia." Esto nos lleva a señalar que el conocimiento es relativo, ya que el científico recurre a conceptos y categorías que son convencionales, es decir, "que no representan nada sino es porque nosotros hemos decidido que representan algo".

"Los científicos hacemos ciencia como observadores que explican lo que observan —dice Maturana—. Nos descubrimos como observadores cuando comenzamos a observar nuestra propia observación en nuestro intento de descubrir y explicar lo que hacemos. Observar es lo que hacemos los observadores cuando distinguimos en el lenguaje los diferentes tipos de entidades que producimos como objetos de nuestras descripciones, explicaciones y reflexiones, en el curso de nuestra participación en las diferentes conversaciones en las que nos vemos envueltos en la vida cotidiana."

Y finalmente, es limitado creer en el carácter absoluto, universal y trascendente de la verdad, colocada fuera de nosotros, en la ciencia, en Dios, o las leyes del universo. Ibáñez afirmó que "los criterios de verdad son obra nuestra, y esto significa que los hemos construido nosotros mismos mediante nuestras prácticas colectivas, y que son por lo tanto relativos a dichas prácticas y a las características de sus agentes". Hay incluso un sentido común de la verdad que nos dice, por ejemplo, que si ponemos las manos sobre el fuego, nos quemamos.

Maturana se preocupó por dejar claro algunos conceptos que son esenciales para el análisis de esta teoría. Pensar es formar, relacionar y examinar ideas y conceptos. Acción es todo lo que hacemos en un ámbito operacional concreto, caminar, pintar, etc. Todo lo que hacemos como seres humanos lo hacemos como diferentes maneras de funcionar en el lenguaje. "Los seres humanos existimos como tales en el lenguaje", "en el espacio relacional del conversar, del lenguajear". "Todo el vivir humano se da en redes de conversaciones"(22) lo que también confirman Gadamer y Wittgenstein.

Para terminar este apartado, digamos que esta orientación no cuestiona el conocimiento científico, sino su ideología depositada en el poder que los científicos se asignan. Cuestiona su absolutismo, la autoridad que confiere a la especialización, su retención de reflejar la verdad de las cosas tal y como es. Como señaló Ibañez, la ciencia es "tan azarosa, frágil, contingente, histórica y relativa como lo es toda práctica humana".

1.11 Lo social y las representaciones sociales.

Las representaciones sociales se construyen de las informaciones y conocimientos que recibimos y transmitimos, a través de la comunicación. Por esto, son un conocimiento socialmente elaborado y compartido, que nos permite comprender e interpretar, actuar con sentido práctico, situarnos respecto a otros, asumir posiciones.

El principal exponente y representante de la Teoría de las representaciones sociales es Serge Moscovici. Él considera que las representaciones sociales son elaboraciones de grupos reflexivos: grupos sociales que se identifican con determinados postulados, creencias o valores que les definen como grupo homogéneo y que permiten su identificación por parte de los grupos con los cuales interaccionan (Moscovici, 1984).

Ibañez señaló que son "pensamientos constituidos y pensamientos constituyentes". Son constituidos al ser productos que intervienen en la vida social como estructuras prefórmale a partir de las cuales se interpreta la realidad, y constituyentes porque no sólo reflejan la realidad, sino que informan sobre los rasgos de la sociedad en la que se han formado.

Fue Emilio Durkheim, quien al parecer acuñó el concepto de representaciones sociales, para designar el fenómeno social a partir del cual se construyen las representaciones individuales. Al trascender a los individuos particulares, forman parte de la cultura de una sociedad.

Las representaciones sociales dinamizan y orienta decisivamente las conductas hacia el objeto representado, suscitando un conjunto de reacciones emocionales e implicando a las personas con mayor o menor intensidad." La información sobre los objetos representados varía tanto en calidad como en cantidad. El acceso a la información y las dificultades en otros incide en el tipo de representaciones que se elaboran sobre la naturaleza misma del objeto en los distintos grupos

sociales. Y el campo de representación tiene que ver con la ordenación y jerarquización de los elementos que configuran el contenido de esta, y provienen de la transformación de los diversos contenidos conceptuales relacionados con un objeto, en imágenes, las que ayudan a las personas a tener una visión más comprensible y concreta.

Terminamos este apartado preguntándonos: ¿Cuándo lo social se torna una cuestión social? Cuando determinados hechos que generan procesos de disgregación de la vida social se instalan en el nudo de las relaciones sociales, como fueron la Revolución Industrial, las guerras, las economías de ajustes. Hoy el trabajo ha dejado de ser uno de los ejes sobre los que se integraba y estructuraba la vida social.

1.12 La cuestión social.

Hablar de cuestión social supone referirse al momento en que lo social se torna una entidad pasible de ser pensada, lo cual, en definitiva, significa la posibilidad de desnaturalización de la sociedad o, en otras palabras, que la sociedad pueda ser vista como algo distinto de la naturaleza. Paso previo es la desacralización de la naturaleza, en la que la intervención científico-técnica sobre ella supone, tendencialmente, que su esencia sea capturada por el hombre.

Uno de los principales ejes de la discusión sobre la categoría “cuestión social” se relaciona con su vinculación necesaria y ontológica, o no, con el modo de producción capitalista. La postura analítica aquí adoptada considera la génesis de la “cuestión social” como un aspecto esencial y permanente del capitalismo a partir del proceso particular y relativo de pauperización de amplios sectores de la población en contrapartida del enriquecimiento de unos pocos

Bajo la lógica del trabajo abstracto, una vez adquirida la fuerza de trabajo en el mercado el trabajador se objetiva mediante un proceso de trabajo que al finalizar hace que el producto se le presente ajeno. Es decir, ya no le pertenece al trabajador el producto de su trabajo, sino a quien además de comprar su fuerza de trabajo mediante un salario, puso a disposición los medios de producción y las materias primas necesarias para garantizar su desarrollo.

En el capitalismo, esta degradación del trabajo se extiende a todas las esferas de la reproducción social y engendra un “ambiente místico” que envuelve los productos del trabajo e impide su reconocimiento como productos y formas sociales. Como consecuencia, la alienación, pensada como “el extrañamiento del hombre en relación con la naturaleza y a sí mismo, por un lado, y a las expresiones de ese proceso en la relación entre hombre-humanidad y hombre y hombre, del otro”

(Mészáros, 2009:21), adquiere particularidad en la problemática del fetichismo, que se constituye en la base de la reificación.

La clase trabajadora tradicional, que transformaba las fuerzas de la naturaleza y el mundo material mediante el uso de sus capacidades manuales e intelectuales, que en cierta medida controlaban los instrumentos de trabajo que utilizaban aun sin ser propietarios de los mismos y podían apreciar el resultado de su trabajo y sentirse resguardados por el poder que les confería su número, su importancia para la economía nacional y la solidaridad y cohesión a través de sindicatos que llegaron a ser sumamente poderosos; todo eso que les daba seguridad a ellos y a sus familias se ha terminado.

A partir de esta tendencia, hegemónica y totalizadora en la sociedad capitalista, se genera un marco de contradicciones y antagonismos capaz de desarrollar en un mismo proceso el enriquecimiento de unos y el empobrecimiento de otros. Por ello, se ubica la génesis de la “cuestión social” en la sociedad burguesa en el “carácter colectivo de la producción en contraposición a la apropiación privada de la propia actividad humana -el trabajo-, de las condiciones necesarias a su realización, así como de sus frutos” (Iamamoto, 2007:156).

Como consecuencia, plantea Iamamoto en otra obra, en la sociedad contemporánea simultáneamente aumenta la distancia entre la acumulación del capital y la producción de la miseria, de la pauperización de amplios sectores de la población. Esta situación tiene, en estrecha relación, otra dimensión: la rebeldía, porque involucra dimensiones Cuestión social y situaciones problemáticas: aportes a los procesos de intervención en Trabajo Social 18 subjetivas de las personas que viven las desigualdades, las resisten y se oponen a ellas (Iamamoto, 2003).

El carácter mítico e ideológico del pensamiento contractualista configura un elemento determinante de la cuestión social: la vinculación señalada de este pensamiento con una clase emergente, con un proyecto político con voluntad hegemónica es constitutivo de lo que más tarde se configurará como cuestión social.

En tal sentido, se destacan dos dinamismos que configuran la cuestión social:

a) Una interpretación sobre lo social, delimitando los problemas que están trabando su adecuada reproducción, y en tal sentido, el concepto de ideología planteado por Marx (1986) se encuentra en la base de la constitución de la cuestión social: una clase que presenta su interés particular como interpretación verdadera del mundo y en cuanto interés universal tiene como producto la cuestión social.

b) Un proyecto de intervención sobre los problemas delimitados de esta forma. En esta vía, el liberalismo, como ideología de la burguesía, establece que los problemas sociales están determinados por todo el sistema de tutelas y sujeciones que dominaban al hombre en el orden feudal, y el proyecto político es liberar al hombre de todas estas sujeciones.

La revolución burguesa dinamizará el pensamiento sobre lo social haciendo emerger contradicciones que se configurarán como formas contradictorias de cuestión social:

a) El pensamiento restaurador como resistencia a la locomotora de transformaciones que transfiguraban todo el mundo conocido⁴.

b) El incipiente pensamiento socialista que se desarrollaría como la ideología del proletariado⁵.

Ahora bien, si esto es constitutivo de la cuestión social, no es aún cuestión social. La burguesía como clase revolucionaria no constituye una cuestión social.

El pensamiento liberal es, en su origen, el pensamiento de una clase revolucionaria. En tal sentido, la crítica a la formación social dominante es radical; no es apenas una cuestión social, sino que es una crítica a todo el mundo existente y una práctica política que revoluciona todo ese mundo existente. Por lo tanto, no se trata apenas de una propuesta de reforma de lo social.

La cuestión social, entonces, no es liberal, dado que en el pensamiento liberal no se concibe una cuestión social. Si existe una cuestión social emparentada con este pensamiento, emergerá como reacción a los procesos de intervención del Estado sobre lo social en el capitalismo monopolista, y más concretamente en el marco del surgimiento y consolidación de los Estados de Bienestar (HAYEK, 2006, p. 76), y no es liberal, sino que es, en todo caso, neoliberal.

Abraham Maslow (1908-1970), a partir de un enfoque humanista de las teorías de la personalidad, señaló que las necesidades son las bases de la motivación y propuso una clasificación jerárquica de las necesidades humanas. Su teoría señaló que el hombre no se motiva por necesidades de un cierto nivel si antes no ha satisfecho en grado suficiente las necesidades de los niveles inferiores. En ese ordenamiento van jerárquicamente las necesidades fisiológicas: en el primer nivel, alimentarse, beber, dormir, protegerse del excesivo calor o frío, atender su salud, reproducirse; en el segundo, las necesidades de seguridad, de protección, de estabilidad; en el tercero, las de afecto, relación, agrupación, de auto aprecio; en el cuarto, la libertad e independencia para movilizarse, expresar ideas y comunicarlas, actuar, trabajar, participar; y en el quinto, las de autorrealización, a vivir en un entorno de cosas bellas.

UNIDAD II

EL TRABAJO SOCIAL

2.1 Acerca del concepto del Trabajo Social.

1978: "El Trabajo Social es una disciplina de las Ciencias Sociales, que, mediante metodología científica, contribuye al conocimiento de los problemas y recursos de la comunidad, en la educación social, organización y movilización consciente de la colectividad, así como en la planificación y administración de acciones, todo ello con el propósito de lograr las transformaciones sociales para el desarrollo integral del hombre".

En el libro del escritor Tomas Fernández García, Fundamentos del trabajo Social. Menciona la historia del Trabajo Social nace en Inglaterra, concretamente en Londres, aunque su expansión a otros países fue inmediata, sobre todo caló hondamente en Estados Unidos. Es difícil establecer diferencias acusadas entre ambos países, por lo que las referencias serán comunes para ambos, donde el Trabajo Social nace como práctica social, como ocupación primero y como profesión después. El contexto es similar, por cuanto las condiciones reinantes impuestas por la revolución industrial, de miseria y pobreza de la clase trabajadora, fueron muy similares. Comenzaremos, no obstante, por la situación existente en Inglaterra, que es donde tuvo sus primeras experiencias el Trabajo Social. Teniendo como concepto definido "Es un conjunto de métodos que desarrollan la personalidad, reajustando consciente e individualmente al hombre a su medio social".

2.2 ¿Qué es el Trabajo Social?

Según la definición de la **Federación Internacional de Trabajadores Sociales (FITS)**: " La profesión del trabajo social promueve el cambio social, la solución de problemas en las relaciones humanas y el fortalecimiento y la liberación de las personas para incrementar el bienestar. Mediante la utilización de teorías sobre el comportamiento humano y los sistemas sociales, el trabajo social interviene en los puntos en los que las personas interactúan con su entorno. Los principios de los derechos humanos y la justicia social son fundamentales para el trabajo social."

Hace años, definimos el Trabajo Social como la disciplina que se ocupa de conocer las causas efectos de los problemas sociales y lograr que los hombres asuman una acción organizada, tanto preventiva como transformadora que los supere. No es simplemente ejecutora de lo que otras

disciplinas elaboran. Interviene en situaciones concretas que muestran determinadas carencias, investigando y coparticipando con los actores en un proceso de cambio.

“El Trabajo Social es la disciplina que sintetiza los conocimientos de las ciencias sociales para interpretar y analizar la realidad a fin de desarrollar acciones tendientes a la solución de problemas sociales a diferentes niveles: sociedad, comunidad, grupos e individuos, a través de las siguientes funciones:

- Investigación social Planeación social.
- Definición y promoción de políticas sociales Administración de programas.
- Educación social.
- Organización y movilización social”.

Hasta 1930: MARY RICHMOND (una de las primeras figuras del trabajo social, de EEUU) define el T.S. como: El arte por el que se realiza una acción con y para personas diferentes colaborando con ellos para lograr al mismo tiempo su mejora (progreso) y el de la sociedad. En 1922 publica otra obra “Caso social individual” en esta obra define el servicio o el trabajo sociales con casos como el conjunto de métodos que desarrollan la personalidad reajustando consciente e individualmente a la persona a su medio social. El logro de esta adaptación exige al trabajador social al menos la comprensión de ambas cosas, la persona y el medio, ello implica el uso de técnicas adecuadas para poder producir un cambio en esa situación. También dice que implica una política en esa forma de actuar: el apoyo como método de educación y hacer partícipe en esos cambios a la persona implicada.

Históricamente definido su objeto desde que se constituyó como disciplina con Mary E. Richmond. Tiene en su haber un manejo conceptual de los problemas que aborda. Tiene acumulada enorme cantidad de información sobre sus prácticas. Existe una amplia bibliografía escrita por trabajadores sociales que implica sistematizaciones y reflexión crítica sobre dichas prácticas y diferencia de otras disciplinas sociales, es una auténtica praxis social, ya que su ejercicio exige el contacto directo y continuado con la realidad social, a través del trabajo directo con y junto con la sociedad.

También otros personajes en la historia del trabajo social tienen sus propias de teorías acerca de los conceptos del Trabajo Social:

(Ander-Egg. 1986:461-462). Define el Trabajo social como una profesión que promueve los principios de los derechos humanos y la justicia social por medio de la utilización de teorías sobre el comportamiento humano y sistemas sociales.

Natalio Kisnerman (1990) lo define como una disciplina que se encarga de conocer las causas y efectos de los problemas sociales y de lograr que los hombres asuman una acción organizada, tanto preventiva como transformadora.

El profesional en Trabajo Social debe tener una conciencia de los fines y objetivos que se pretenden a partir de su práctica profesional, por lo cual su formación al ser polivalente supone una dimensión de creatividad. Esto es, dicha formación le permite tener identidad profesional, una claridad de su especificidad, comprender los fines de la profesión y las responsabilidades que conlleva, asimismo una visión de totalidad. (Chávez, 2009).

Es esa práctica la que hoy obliga a reformular lo social, los supuestos epistemológicos, la necesaria integración de los principales aportes del pensamiento contemporáneo, a entender que lo social pertenece a la vida cotidiana. "La especificidad y la particularidad, dijo Margarita Rozas Pagaza, del campo problemático están dadas por la construcción de mediaciones en vínculo con las nuevas condiciones de producción material, social y simbólica por las que atraviesan los sujetos sociales en su vida cotidiana... Desde esta perspectiva, consideramos que es necesario y fundamental tener en la profesión competencia teórico-metodológica y éticopolítica en relación con la nueva cuestión social." (Kisnerman).

2.3 Objetivos generales del Trabajo Social.

Formar profesionales capaces de analizar críticamente los fenómenos y procesos sociales inmersos en determinados contextos económicos, políticos, sociales y culturales, para formular y llevar a la práctica propuestas de investigación, planeación, intervención y evaluación a través de una sólida fundamentación teórica, metodológica y técnica, con enfoque en la participación social, la construcción de ciudadanía y el respeto a la diversidad y equidad de género de acuerdo a los siguientes criterios:

- Investigar la problemática social, a través de la identificación de las necesidades y las carencias de la población, para generar políticas de servicio tendientes a prevenir y atender las causas y efectos de estas situaciones.
- Promover la participación de los individuos y grupos en el plano de las decisiones y la acción, a través de un proceso de educación social y capacitación.
- Contribuir al desarrollo humano mediante la atención y satisfacción de las necesidades y aspiraciones de los individuos, grupos y comunidades, particularmente de aquellos colocados dentro del sistema social en una posición de desventaja y que reconocemos como grupos de atención prioritaria.

2.4 Funciones genéricas del Trabajo Social.

El trabajo social desempeña una función muy importante, ya que se encarga de las necesidades, así como la problemática, influyendo para contribuir al desarrollo humano, a través de una investigación social y generé conciencia en la población y brindar un servicio de apoyo, a través de herramientas y programas ayudé a las personas a identificar sus carencias y necesidades básicas, llevándolas a obtener un mejor desarrollo social en los siguientes aspectos:

- Investigar las carencias y necesidades sociales de los individuos, grupos y comunidades, así como de aquellos grupos en exclusión social.
- Planear y programar políticas y acciones a nivel micro y macrosocial.
- Administrar programas y servicios de asistencia, seguridad y desarrollo sociales.
- Supervisar las actividades de Trabajo Social y los servicios que ofrecen las instituciones públicas, instituciones privadas y organismos no gubernamentales.
- Evaluar el alcance de los programas de acción de los servicios que las instituciones proporcionan actividades del trabajador social.
- Coordinar programas de capacitación y promoción social.
- Promover y divulgar programas institucionales de desarrollo social, tendientes a la participación de la población, su organización y promoción social.

- Promover y organizar grupos en las instituciones y en la comunidad tendientes a la generación de una actitud solidaria y de compromiso social.
- Educar a la población a fin de promover su desarrollo humano. (Chávez, 2009)

2.5 La especificidad profesional: una aproximación epistemológica.

Desde la acción profesional, Hernández Valdés y Mena Velarde; visualizan a partir de una mirada epistémica, los aportes que se han hecho desde la disciplina de Trabajo Social. Acotan que Trabajo Social, como profesión y disciplina de las ciencias sociales, ha crecido en la medida en que ha ido profundizando en sus aspectos teóricos; también señalan que Trabajo Social ha ido definiendo su propia metodología para conocer y actuar sobre los problemas y necesidades sociales; definiendo con ello, su propio objeto de estudio y sus propias metodologías de intervención, además de ir construyendo subjetivamente su propia terminología de acercamiento con la realidad social en la que está inmerso, con algunos aportes teóricos, conceptuales y epistemológicos desde la disciplina y como una forma de comprender su propio objeto de conocimiento.

Por lo tanto, la profesionalización de una práctica implica su estructuración en una nueva condición: su constitución y legitimación como un saber especializado y certificado. Reflexionar acerca de especificidad de una profesión implica, entonces, señalar los elementos a partir de los cuales se estructura como tal, teniendo en cuenta que:

- La necesidad de una profesión, fundamento de su status no se origina por simple proclamación, sino por la configuración de un campo de problemas que requiere un determinado tipo de intervención.
- Una definición no confiere realidad a una profesión: la base empírica y real del ejercicio profesional es la que posibilita elaborar una definición del campo.
- Una profesión es la encarnación de una práctica especializada, respaldada en una disciplina científica.
- La condición de práctica autónoma es el requisito fundamental de constitución de un campo profesional. Dicha autonomía es otorgada por una teoría que, al delimitar un objeto de intervención, provee el conocimiento a partir del cual se estructura el saber especializado.
- El saber especializado debe ser, necesariamente, un saber certificado.

Desde esta construcción del objeto de estudio de la disciplina de Trabajo Social, los investigadores de la teoría, la práctica social y la metodología de la acción y la participación en México, continúan aportando conocimiento para comprender, entender y actuar sobre los problemas con los que interaccionan como parte de su objeto de estudio, como especialistas de la problemática social, que no solo habla de los problemas, sino actúa sobre ellos en constante reflexión de lo que hace y cómo lo hace, deliberando sobre las diversas posturas teóricas para visualizar el mundo en que se vive, o recrear el pensamiento para visualizar un nuevo mundo en el que se podría vivir, en el que hombres y mujeres vivamos en un mundo más humano, justo, sustentable e incluyente. Según Teoría de Martín Castro Guzmán, Julia Del Carmen Chávez Carapia Y Silvia Vázquez Gonzál.Ez.

2.6 Los elementos constitutivos de la especificidad profesional.

La especificidad del Trabajo Social fundamenta su acción y está ligado a la vida cotidiana de la población como escenario privilegiado de actuación. La cotidianización de la especificidad de la profesión hace que no se valore a sí misma, por estar ligada a la resolución de problemas, satisfacción de necesidades o responder a intereses de la población, lo que aparentemente no requiere tener mayor ciencia, hacer ciencia o aplicar ciencia. Desde ahí la práctica profesional se marca el conformismo, el voluntarismo y hasta una visión inmediateista e individualista, lo que no niega la especificidad misma, sino solamente refleja las distorsiones que sufre en la práctica profesional, ante la falta de estrategias y de una mayor consolidación del estatuto profesional.

La legitimidad de una profesión deviene de la permanencia y pertinencia de sus acciones y la respuesta que brinde a la sociedad. La aprehensión no debe orientarse por la certeza de un saber propio, por una metodología propia, por un objeto propio en el sentido dogmático, sino por el interés en trascender las finalidades, los motivos, el saber necesario para actuar dentro de una metodología dinámica como concepción del mundo, en cuya conformación influyen los aportes de las ciencias sociales en general, como herramienta de la razón y elemento importante para que el todo de cada quien, forme parte del todo de un grupo y del todo de la sociedad, el Trabajo Social tiene sus razones, su todo que es parte del todo de las ciencias sociales, lo cual sostiene identidades y especificidades en cada uno de los niveles en que se constituye como saber práctico.

La naturaleza del Trabajo Social está constituida por el conjunto de elementos que le caracterizan y que le dan el sentido de su existencia, y nos identifica como trabajadores o asistentes sociales, aunque hagamos uso de conocimientos de otras disciplinas e interactuemos en los campos de otras disciplinas. La especificidad no es más que un carácter distintivo dentro de la unidad de la diversidad de las ciencias sociales. Por eso, si nos cambiamos de nombre y adoptáramos por ejemplo el de gerencia social o ingeniería social, dejaríamos de hablar de la especificidad del Trabajo Social, pero en tanto no lo hagamos, prevalece la naturaleza y especificidad profesional que cimientan la identidad disciplinar desde sus fundamentos epistemológicos.

La especificidad profesional es una construcción histórico-social y se estructura en un proceso a través del cual se delimita el ámbito de relaciones sociales, donde se hace necesario determinado tipo de intervención, la construcción de ideas profesional opera también a través de la delimitación del conjunto de prácticas y representaciones del problema social y del tipo de interacción existente entre los sujetos sociales y el problema social, de tal modo que esta se constituye en el mismo proceso de estructuración de un marco de referencia, que otorga un significado particular a todos los elementos:

1. **Los sujetos sociales:** individuos, grupos o instancias sociales que participan de alguna manera significativa en relación con el problema social que se constituye en objeto de intervención.
2. **El objeto de intervención:** un fenómeno real y concreto que demanda ser atendido, en la medida que se construya como objeto de conocimiento, a fin de crear una teoría.
3. **El marco de referencia:** conjunto de representaciones desde las cuales se entiende y conceptúa el problema, objeto de intervención profesional, y el tipo de interacción entre los sujetos sociales involucrados en el campo y se establecen los objetivos y procedimientos.

El marco de referencia es la fundamentación de la intervención y en él se inscriben:

Los objetivos específicos: señalan lo que se pretende lograr a través de la intervención en el problema, instituido como objeto de la misma indica el tipo de definición que debe sufrir el objeto, a partir de la intervención profesional.

La función social: es la incidencia o el impacto que tiene la intervención profesional en las relaciones sociales involucradas en el objeto de intervención. Es lo que se logra o provoca con la redefinición del problema.

Los procedimientos metodológicos: constituye en la dimensión operativa del proceso de intervención profesional, en cuanto determinan qué hacer y cómo hacerlo para lograr los objetivos señalados. Son el conjunto de etapas, actividades y técnicas ordenadas en una secuencia tal, que orienta el desarrollo de la intervención, en cuanto proceso que debe modificar el objeto de intervención.

El contenido de significación concreto de los elementos constitutivos de la especificidad de una profesión en distintos momentos de su historia, al incorporar prácticas y representaciones se produce el desarrollo de la especificidad profesional.

2.7 Las dimensiones de la especificidad.

La especificidad del Trabajo Social surge bajo la necesidad de algunos individuos de la sociedad que sufren necesidades y carencias en contraposición con sujetos portadores de recursos que interactúan como intermediador del problema que se relaciona diversos orígenes en un contexto social específico bajo las dimensiones siguientes:

- **El saber especializado:** es una construcción intelectual que sintetiza la experiencia profesional y hace referencias teóricas y metodológicas que se fundamentan doctrinarias, ciencia y políticas.
- **El ejercicio profesional:** es el conjunto de prácticas y representaciones desarrolladas en diferentes áreas de intervención, donde la profesión se inscribe como práctica participe en la dinámica social.
- **El currículum:** es un conjunto de interacciones psicopedagógicas, políticas e ideológicas de las cuales se desarrolla el proceso de formación de los profesionales, que se caracteriza por ser una construcción intelectual que traducen el saber especializado en una organización, que permite su transmisión y apropiación, como proceso de enseñanza-aprendizaje.
- **El mercado de trabajo:** espacio heterogéneo y complejo donde la especificidad aparece como oferta y demanda de determinadas capacidades, habilidades y conocimientos, es el conjunto de mecanismos sociales, políticos, ideológicos y culturales que legitiman o deslegitiman a las prácticas profesionales.
- **La identidad profesional:** La identidad profesional se constituye en un proceso simultáneo al proceso de constitución de la especificidad profesional, es una imagen social a través de la cual la

sociedad reconoce a los profesionales a través de la identificación interna donde se reconoce legitimación y deslegitimación.

- **El estatus profesional:** es el reconocimiento social a la identidad profesional atribuidos por una sociedad que determina la necesidad de una profesión y la importancia de la capacidad del gremio profesional para resolver problemas sociales a través de la intervención mejorará las condiciones sociales en el ejercicio profesional creando evidencias de identidad y trasfondo a la especificidad profesional.

2.8 El objeto y la unidad de trabajo.

Mary E. Richmond señaló que éste era "la tentativa para definir con la mayor exactitud posible la situación y la personalidad de un ser humano en una carencia social cualquiera, no sólo en relación con otros seres humanos de los que depende o que dependan de él, sino también en relación con las instituciones sociales de su comunidad".

Partiendo de la base de que el objeto no es dado sino construido, se define el objeto del Trabajo Social como el "recorte a cualquier nivel de la realidad donde un sujeto requiere o procura dar una respuesta unitaria o coherente a la totalidad de los problemas que plantean sus relaciones con el medio para subsistir y perfeccionarse humanamente". Está basada en elementos, hechos, relaciones y condiciones, dados en un tiempo y espacio concretos que facilitan la acción y se construyen la solución del problema.

"Definimos el objeto del Servicio Social como las personas, grupos y comunidades en su problemática vital de la vida cotidiana, enfocada en contexto Integral del desarrollo". Se define las como las necesidades que las personas, grupos y comunidades poseen en relación con los procesos vitales necesarios con condiciones necesarias para la realización de estos procesos en un determinado nivel de vida, y bienes necesarios a los procesos y/o condiciones

Los problemas sociales son siempre emergentes de una estructura socioeconómica, cultural y política. Se hacen presentes por lo acuciante y lo desencadenante y se reflejan en una sociedad mal distribuida la riqueza, el poder y las oportunidades. El trabajador social debe ir de construyendo la situación construida, hacia adentro, desde lo acuciante de la apariencia, desenredando los nexos hasta determinar con las personas involucradas, el origen del proceso. Sólo así podrá construir el objeto en que se trabajará.

Plantear los objetivos apuntan positivamente a construir los obstáculos que surgen en la práctica, o en la búsqueda de un cambio creativo en el sentido de que cada respuesta a una situación es original, porque los actores en cada situación son distintos y la resolución de problemas de manera diferentes dará la oportunidad de obtener resultados positivos reales.

2.9 El rol y las funciones.

Un Trabajador Social es aquel profesional que dedica su carrera al servicio de personas en situación de vulnerabilidad y busca ayudar de manera directa o preventiva mediante la elaboración de planes e intervenciones, para actuar sobre la causa que está generando tal realidad.

La intervención profesional en el ámbito institucional se desarrolla entre dos tipos de demandas, en primer lugar, una que proviene de la propia institución, y otra de los sujetos individuales o colectivos quienes acuden a la misma en busca de recursos concretos para la satisfacción de sus necesidades.

Un trabajador social opera con personas. Trabajar con ellas es atractivo, pero difícil, ya que las situaciones que debe afrontar resuenan en uno mismo, generando ansiedades, conmociones y en algunos casos hasta frustraciones ante la imposibilidad de resolverlas. De ahí la necesidad de equilibrio, de madurez emocional, ya que la propia personalidad del trabajador social es un instrumento de trabajo. Las disociaciones que hagamos de nuestra persona disociarán la realidad con la que se trabaja. Ser trabajador social es un oficio que asume la persona.

Al constituirse la institución como un espacio del ejercicio profesional, establece una serie de condiciones referidas a lo que se espera del rol del trabajador social:

- Mediador entre las demandas; expresión de necesidades sociales; y la institución.
- Vinculado a la dimensión de asistir para la sobrevivencia; priorizando el aspecto operativo de la intervención que permita responder a la demanda; a través de la mera asignación de recursos y desde la perspectiva del abordaje del “caso”.
- El aspecto instrumental del rol, que implica intervenir con rapidez y a corto plazo. Un dispositivo metodológico, basado en tres líneas de acción: orientación; atención directa, y derivación a otras instituciones. Transformando instrumentos de la intervención (visitas domiciliarias, entrevistas, encuestas, gestión de expedientes entre otros) en fines en sí mismos. Obstaculizando el proceso de

construcción del objeto de intervención; configurando el mismo en un objeto dado; construido como prioridad.

Los trabajadores sociales actuamos en una realidad socioeconómica, cultural y política que limita o facilita nuestra tarea de acuerdo con determinadas coyunturas históricas. Esas limitaciones generan incertidumbres que no siempre son elaboradas convenientemente y sí se canalizan en actitudes defensivas estereotipadas (evadir la práctica de terreno, pasarse a otras profesiones con mayor estatus, resistencias al cambio, burocratizarse, etc.), o en dogmatismos (utilizar teorías e ideologías no para investigar sino, como señaló Bleger, "como garrotes para discutir y como casilleros para filiar a los propios colegas de profesión").

Un profesional se muestra como tal y vale como tal, cuando con autonomía sabe, hace y logra respuestas a los requerimientos de la realidad de trabajo, rompiendo la inercia, el círculo de la frustración, las ideas mágicas, haciendo consciente, crudamente si es necesario, lo que es evidente.

Los trabajadores sociales somos educadores sociales en el sentido de animar intencionadamente un proceso que lleve a los actores con quienes trabajamos a reflexionar, con un enfoque de globalidad e historicidad, acerca de sus situaciones problemas y a asumir su propio proyecto frente a éstas.

Como profesionales calificados, sea en el trabajo de campo o como gerentes o administradores de servicios sociales, articulamos los tres objetivos señalados anteriormente: enfrentamos con recursos y capacidad operativa la solución de problemas sociales, realizamos educación social con las personas comprometidas en dicha superación y organizamos a tal efecto.

Como señaló Edgar Morin, "cada uno se verá obligado a representar su rol según su estatus en situaciones dadas; cada una de las cuales comportará sus propias normas y etiquetas (habrá, como entre los animales, ritos de cortejo, de subordinación, de acogida, de apaciguamiento, de amistad, etc.). Por otra parte, nos enfrentaremos con los ritos 'patológicos', individuales, que cada uno inventará, pondrá a prueba o reproducirá para sobreponerse, o para calmar sus propias crisis".

Finalmente, cabe deslindar niveles de actuación. Un nivel está dado por el espacio donde desarrolla su labor. Es intramuros cuando lo hace dentro de una institución, saliendo de ella sólo para hacer alguna indagación, trámite o gestión. Una cárcel es, tal vez, el mejor ejemplo. Es extramuros cuando el trabajador social opera en espacios poblacionales 115 urbanos o rurales preferentemente. El primero es estructurado, formal, desarrollándose en él relaciones puntuales con quienes demandan el trabajo profesional. En el segundo, al ser el espacio abierto, es más informal y permite insertarnos en una trama relacional, en la narrativa de las personas, en acciones colectivas y globalizadoras.

Esto exige conocimientos del mercado para determinar qué segmento de este puede requerir nuestra prestación, generar estrategias de promoción y venta de nuestros proyectos, así como fijar una estructura a nivel nacional e internacional, los trabajadores sociales actúan en organismos como UNICEF, FAO, OMS, fundaciones, etc.

A modo de síntesis, el trabajador social tiene que:

- a) Conocer los problemas sociales que afectan a la población y cómo los significan.
- b) Prestar la atención integral que la circunstancia acredite, capacitando, organizando y animando un proceso, en el cual las personas se asuman como actores activos y responsables de la acción organizada y transformadora que supere sus problemas.
- c) Lograr, con dichos actores, mayor respaldo de recursos y medidas de las instituciones, a los programas que tiendan a elevar la calidad de vida de la población.

2.10 La cuestión ética.

La cuestión ética hace referencia a la elección de propósitos mediante los cuales operamos. El Trabajo Social desde sus orígenes se ha preocupado por establecer normas éticas con el fin de regular y orientar la conducta”. **La ética según Maturana** adquiere presencia en la preocupación por las consecuencias de nuestras acciones en la vida de otros seres que aceptamos en coexistencia con nosotros.

Ligado a la ética también es importante la pregunta por los principios y valores de estas mismas (respeto a las personas, la dignidad humana, la diversidad cultural, al desarrollo sustentable, al respeto a los derechos humanos, incentivar mayor tolerancia, todos estos valores pueden y requieren ser incorporados en procesos de intervención.

El Trabajo Social tiene una concepción estrechamente vinculada con el bienestar social y esto no solo se refiere a paliar carencias materiales, sino que abarca diversas dimensiones de la vida humana tales como: aspectos emocionales e interacciones sociales con el medio. Rubí (1991) interpreta el bienestar social como: “Un objetivo social que requiere un complejo de acciones públicas y privadas encaminadas a lograr un nivel de vida digna para todos” Esta podría concretarse como la finalidad de esta profesión. F. Bermejo expresa: “Que esto es considerado generalmente como la intención fundamental que persigue el Trabajo Social”.

La ética no se expresa con palabras, sino con medidas que dignifiquen a sus habitantes, es decir, con trabajo justamente retribuido, con educación, salud y vivienda verdaderamente para todos, con libertad y auténtica democracia.

Lo ético debe desplazarse de los enunciados, de los discursos, a la práctica. Nunca como hoy son violados los derechos humanos de todos los seres humanos, cualquiera sea el grupo etario, étnico, político, religioso, al que pertenezcan. Los valores sólo sirven según cómo se usan concretamente. Como dijo Savater, "los derechos humanos, para nuestra vergüenza colectiva, son todavía hoy un catálogo de buenos propósitos".

Sus orígenes dejan de manifiesto que su intervención tiene como propósito la beneficencia, que esto solo incluía hacer el bien, por diversos motivos tanto como: religiosos, amor al prójimo, los voluntariados o bien algunas inspiraciones desde la filosofía.

Todo esto es posible si se logra la conciencia de sí mismo que permite la reflexividad, las interacciones con los demás, en un proceso de construcción y reconstrucción constante. La autorresponsabilidad o, si se quiere, la autodeterminación es saber autodirigir la conducta con base en decisiones internamente elaboradas.

Señala Roca que no basta reinventar la finalidad sino también recrear las motivaciones, sobre todo para mantenerse en el empeño, “a pesar de la *geocultura de la desesperanza* y de la *ideología de lo inevitable*”. “El trabajador social está sometido a una intensa presión anti-utópica”. Sin imaginación utópica no existe trabajo social; existe eso que hoy se denomina en algunos medios como “ingeniería social”. El compromiso con las alternativas sociales han de estar presentes en el trabajo social.

2.11 Identidad profesional.

La identidad profesional nos permite organizar intercambios y contar -también contarnos- nuestra historia. Quizá el aspecto más conflictivo de la identidad social del Trabajo Social no radique tanto en los procesos de inclusión o exclusión, como en el de diferenciación con qué intensidad logramos diferenciarnos con otros grupos, profesionales o no, con los que tenemos relaciones de distinto orden de la sociedad.

La identidad profesional es un proceso selectivo de sucesivas identificaciones con distintas personas que hemos tenido oportunidad de conocer, tanto reales como imaginarias, que desempeñaban un rol.

Es un proceso en el que se jerarquizan y valoran algunas actividades y se descartan e ignoran otras, porque el sujeto se ha identificado selectivamente con ellos.

De esta manera un individuo va formando su perfil de quién desea ser en el ámbito del trabajo, que es aquel en el que cree que va a poder desempeñarse mejor, participar, crecer y en el que imagina que va a sentirse más útil e integrado.

Este modo de conexión con la realidad, voluntario o no, mezclado con fantasías que lo idealizan y que se anticipa a situaciones, ambientes, intercambios, relaciones y posibilidades, es el acercamiento que la persona necesita para comenzar a insertarse en el mundo; porque la identidad profesional es lograr el encuentro entre el yo y el mundo con la posibilidad concreta de participar en forma creativa desde una perspectiva laboral.

La imagen ambigua, difusa y desdibujada de alguien que se encuentra perdido entre una multitud de posibilidades comienza a tomar forma más definida y busca adaptarse desde un determinado ámbito a los estilos de vida de la sociedad en que vive.

Se trata de un proceso que no es ni fácil ni rápido pero que no se detiene, marcado por un constante dinamismo de la conducta.

La identidad profesional es un objetivo logrado después de haber transitado por una gran cantidad de obstáculos, de haber tenido que sortear la tentación de rendirse a distintas presiones sociales o a la inercia o de haber intentado negarse a ver las posibilidades reales que puede brindar un trabajo.

Quienes asumen una perspectiva objetivista en el análisis de la identidad, dirán de la identidad que es un dato que define para siempre al individuo, como una segunda naturaleza a la que se adhiere a partir de una pertenencia cultural originaria, por lo tanto, la identidad es considerada como consustancial con una cultura particular y preexistente al individuo.

Precisamente, algunos autores sostienen que hay tres atributos fundamentales de la identidad, que se traducen en pertenencia y certidumbre para los integrantes de un grupo:

- La identidad otorga a los componentes de un grupo permanencia, es decir, puntos más o menos fijos de referencia, a partir de los cuales se puede mantener la expectativa cierta de que se actuará de cierta forma.

- La identidad circunscribe la unidad y cohesión de un grupo, marcando las fronteras de su yo, y le da la certeza de un estado separado -para nuestro caso una profesión específica- que tiene sentido y justificación.
- La identidad proporciona la posibilidad de relacionarnos con otros desde un lugar propio.

La identidad profesional se desarrolla como un proceso que se inicia con la elección de carrera, que recién se manifiesta cuando se asume el rol profesional y cuando éste se puede ejercer en forma personalizada, o sea con compromiso personal y con creatividad.

Ejercer el rol en forma personalizada implica no alienarse en él, pero lograr ser persona y profesional a la vez tomando la suficiente distancia para poder mantenerse objetivo y sin dejar de involucrarse como persona, siendo plenamente consciente y manteniendo los propios valores. Atreverse a ser creativo en una profesión es la prueba más contundente de haber logrado una identidad profesional genuina y sólida.

Fuente: “Orientación Vocacional, Metodología de la decisión Correcta”, Ariel E. Bianchi.

CONCLUSIÓN

Esta breve esta tarea de ensayo busca reconstruir y rescatar parte de las Historias del Trabajo Social en México, y es está dedicada a todos y todas las estudiantes de la carrera en Trabajo Social pretendiendo realizar un análisis comprensivo de las diferentes formas de ayuda y acción social en México, lo que permite contrastar y diferenciar el marco de las formas de ayuda y acción social en México y la aparición del Trabajo Social en tanto profesión y disciplina.

Este análisis vincula y contextualiza hechos y acontecimientos relacionados con las formas tradicionales de ayuda social en México frente a la creación del Trabajo Social como una acción profesional y como proceso de formación académica.

De manera personal resultaba interesante conocer el origen del trabajo social y la manera que ha ido evolucionando para resolver los problemas sociales, así también se destacan los métodos científicos de investigación donde se plasma el enriquecimiento paulatino del Trabajo Social desde su fundación hasta la actualidad, es por ello que las herramientas fundamentales que se plasman en este ensayo son de suma importancia para quienes estamos apasionados por coadyuvar en las tareas que aquejan a la sociedad, ya que vivimos inmerso en un mundo de problemas.